

VIDAS DE ARTISTA: BOHEMIA Y DANDISMO EN MARIÁTEGUI, VALDELOMAR Y EGUREN (LIMA, 1911-1922)

Bernabé, Mónica

Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006, 244 páginas.

En este libro, reelaboración de la tesis de doctorado defendida en la Universidad de Buenos Aires, Mónica Bernabé estudia con rigor los modos en que funcionó la bohemia limeña de principios del siglo veinte junto a las estrategias que desplegó el dandismo. A diferencia de los enfoques convencionales que tienden a enfocar las relaciones entre etnia, territorio y nación en la configuración del espacio cultural andino, Bernabé lee provocativamente el cosmopolitismo en el área peruana en tanto estrategia de asimilación de lo ajeno para la construcción de lo propio. Para ello, elige un momento peculiar en el proceso de modernización de Perú —el lapso que va desde 1911, año de publicación de *Simbólicas* de José María Eguren, hasta 1922, fecha de *Trilce* de César Vallejo— puesto en constante relación con el proceso continental de apropiación cultural, a veces relegado en el bosquejo de las literaturas nacionales.

En este período, analiza una serie de artistas que, desde Lima, amplifican y resignifican las reglas del arte moderno diseñadas por Rubén Darío desde Buenos Aires a la vez que anticipan una nueva sensibilidad para la escritura literaria. Jóvenes, que no ocupan un lugar heredado en la “República Aristocrática” de Lima, son escritores que pertenecen a los sectores medios y provienen de las regiones interiores del Perú. Para estos individuos, las prácticas literarias habrían funcionado como un medio para reelaborar figuras de artista, como las del raro o el dandy, rebeldes y resistentes al poder, que los ubicaron en el centro del espacio cultural de su época. Entre ellas, Bernabé se detiene en las construidas por José Carlos Mariátegui, Abraham Valdelomar y José María Eguren.

En el capítulo dedicado a Mariátegui, analiza con lucidez las crónicas y cartas de juventud publicadas con el seudónimo de Juan Croniqueur. En un período en que el futuro revolucionario iniciaba su trabajo de escritura y

su formación, vinculado con Abraham Valdelomar y la bohemia reunida en torno de *Colónida*, la figura decadente de su *alter ego* juvenil prefigura las tensiones estéticas entre cosmopolitismo y nacionalismo que vertebrarían la vanguardia posterior.

En el siguiente capítulo, se leen poemas, relatos, gestos, actitudes y posiciones de Abraham Valdelomar, que ponen en evidencia el empeño de quien firmaba con el seudónimo de Conde de Lemos por salvar la distancia entre la ansiada modernidad y la provincia de la que provenía así como su lucha por alcanzar el estatuto de escritor profesional.

Por último, se lee el silencio y las contradicciones que rodearon la publicación de los textos de José María Eguren, un raro, quien es ubicado en el lugar de fundador de la poesía moderna en el Perú y en Hispanoamérica.

A través de tres sugerentes capítulos dedicados a cada uno de los autores, Bernabé logra probar con creces la hipótesis fundamental del libro: la obra de estos jóvenes artistas fueron ejercicios de escritura que prefiguraron las posteriores experiencias de la vanguardia, en un período en el que desarrollaron su aprendizaje escritores de tal magnitud innovadora como César Vallejo y Martín Adán. Es decir, después de la lectura de este libro, ya no cabe la posibilidad de seguir ubicando a Mariátegui, a Valdelomar y a Eguren en la tan lábil posición de

epígonos del modernismo finisecular. Se inicia, en cambio, su consideración como genitores de la vanguardia en el Perú. Un mérito no menor del exhaustivo estudio realizado.

Graciela N. Salto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA
- CONICET